

Las Actividades Ceremoniales Tempranas en la Cuenca del Alto Huallaga y Algunos Problemas Generales

メタデータ	言語: English 出版者: 公開日: 2009-04-28 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: 大貫, 良夫 メールアドレス: 所属:
URL	https://doi.org/10.15021/00003034

Las Actividades Ceremoniales Tempranas en la Cuenca del Alto Huallaga y Algunos Problemas Generales

YOSHIO ONUKI

Universidad de Tokio

Prefacio

Las investigaciones arqueológicas de las últimas dos décadas indican la importancia de la actividad ceremonial durante el período temprano de la civilización andina. En casi todos los sitios del período Formativo, se ha notado la presencia de alguna forma arquitectónica que sugiere el carácter público con la representación artística religiosa. El carácter público se puede detectar por su gran escala, y el plan de la arquitectura y el carácter religioso que se puede reconocer a través de los relieves, pinturas murales, esculturas de piedra y los artefactos asociados a la arquitectura.

La actividad ceremonial acompañada con esta arquitectura especial se inicia durante la última época del período precerámico. Willey y Corbett encontraron la construcción especialmente fina sin asociación de cerámica en Aspero de Supe, pero era incierto si esta arquitectura ceremonial era verdaderamente del período precerámico. Decían así:

The cultural and chronological identification of the site presents a dilemma. The Aspero Temple structure does little to aid in placing it. . . . Tentatively, we incline toward the interpretation that places it as antecedent to the pottery-bearing sites. (Willey y Corbett 1954:151, 152)

Engel reconoció la presencia de la arquitectura especial en el período precerámico en Culebras y Río Seco pero no aclaró la forma ni la escala (Engel 1957a, 1957b). Fue en 1966 que Engel presentó el informe de excavación de El Paraíso con detalles (Engel 1966). El esfuerzo de Feldman y Moseley ha sacado a luz la forma de la arquitectura ceremonial precerámica en Aspero con otros valiosos datos de la subsistencia (Moseley y Willey 1973; Feldman 1985). Mientras tanto las investigaciones de otros arqueólogos han dado resultados significativos acerca de los sitios ceremoniales del período precerámico en la costa norte y central.

En el valle de Huallaga, el grupo de la Universidad de Tokio inició su excavación intensiva en el sitio de Kotosh, 5 km al oeste de Huánuco, en 1960, en base de la investigación extensiva de 1958 y la opinión sugestiva de Julio C. Tello (Tello 1943). Las excavaciones estratigráficas de Kotosh revelaron dos construcciones especiales definitivamente debajo de los estratos con cerámica, los cuales, separados

en dos fases, son también una novedad para la arqueología de entonces, puesto que la cerámica se encontró en los estratos y construcciones más antiguas que la fase Chavín (Fase Kotosh-Chavín). Una de las construcciones especiales de los estratos más profundos tiene el relieve de barro en la pared debajo de un nicho. El acabado de la pared y piso era tan fina que los excavadores consideraron la construcción como templo y lo nombraron el "Templo de las Manos Cruzadas" (Izumi y Sono 1963). Aunque el primer informe se limitó a decir que el templo se encontró en los estratos más profundos sin asociación de cerámica y otros artefactos, el segundo informe de las excavaciones realizadas en 1963 y 66 reconoció la posición cronológica del templo en el período precerámico e hizo comparaciones con otros ejemplos, todavía pocos que habían, en la costa (Izumi y Terada 1972:301-305).

Gracias a los esfuerzos de muchos investigadores que no citamos aquí, ahora es de conocimiento general que la sociedad precerámica en su última etapa estaba bien organizada y que la arquitectura pública de carácter monumental o ceremonial, es decir, el templo, está asociada con el asentamiento, aunque la función de tal arquitectura en la organización social queda por aclararse. Se puede considerar, sin embargo, que su presencia ubicua sugiere que el templo jugaba un papel muy importante en la integración socio-cultural, en la última etapa del período precerámico.

El período Formativo en la prehistoria peruana es la época en que el templo y la tecnología como cerámica, textura, metalurgia de oro, plata y cobre, y la irrigación fueron integrados con la producción agrícola y pastoral en un sistema cultural. El asentamiento demuestra el sedentarismo bien establecido y la cantidad y el volumen de los sitios y artefactos reflejan el aumento de la población.

Según las fechas de carbono 14, el período Formativo se considera desde 1800 a.C. hasta 1 d.C. aproximadamente y abarca el Período Inicial y Horizonte Temprano de otro sistema cronológico. Es la época que confeccionaba casi todos los elementos culturales de la civilización andina que continuaba hasta la conquista española del imperio Tawantinsuyu.

El agrandamiento y enriquecimiento del centro ceremonial durante el período Formativo es sumamente notable. La expansión y el volumen son incomparablemente más grandes que en el período precerámico, y se nota la elaboración cualitativa en la estructura compleja con la representación iconográfica mitológica. Todas las características notables del centro ceremonial son los testimonios convincentes del papel especialmente importante que jugaba el templo en la integración y desarrollo socio-cultural (Matsuzawa 1974; Pozorski 1980).

No pocas investigaciones, tanto intensivas como extensivas se han realizado durante las últimas dos décadas y los resultados fueron traídos a un simposio muy significativo que fue organizado en Washington, DC en 1982 (Donnan ed. 1985). En este simposio, Burger sintetizó la situación del estudio del período Formativo, diciendo:

There is a growing consciousness that the unanswered questions and unexplained contradictions cannot be resolved or even dealt with using the conceptual

framework espoused by Julio C. Tello and elaborated on by most subsequent investigators.

“Chavin,” with its multiple meanings and uses, can no longer serve as a heuristic vehicle to organize, understand, and explain the early complex societies found on the coast and in the highlands of central and northern Peru. (Burger 1985:269)

Diez años han pasado desde entonces y aún no podemos llegar a conseguir un buen esquema para comprender el fenómeno del Formativo y hay muchas contradicciones sin resolverse y hace falta la consideración cronológica como menciona Burger (1985:280).

El presente trabajo presentará algunas observaciones del período temprano en el valle alto del río Huallaga y unos puntos para las discusiones inclusive el problema de la cronología.

La Cronología y la Distribución de los Sitios en el Alto Huallaga

El río Huallaga nace en la parte alta de la cordillera de los Andes cerca de la ciudad de Cerro de Pasco. La parte superior de la cuenca del alto Huallaga, que corre del nacimiento hasta Ambo, es un valle muy estrecho con las vertientes empinadas, lo cual impide la actividad agrícola en el fondo del valle, de modo que las poblaciones se concentran en las partes altas de vertientes que pertenecen a las zonas de *quichua* y *suni* según la terminología de Javier Pulgar Vidal. Bajando de Ambo, se forma una cuenca amplia alrededor de la ciudad de Huánuco. Después, el río se encajona en lo profundo del cañon y entra en la zona de la selva tropical y finalmente se reúne con el Marañon, terminando su recorrido total de aproximadamente 920 km. La cuenca a tratarse en el presente trabajo se extiende desde Ambo hasta la angostura de la entrada para la selva (Fig. 1). Es la zona de llanura fluvial y de las faldas menos empinadas que tiene el carácter típico de la zona *yunga* con cañaverales y frutales además de los campos de cultivo para la subsistencia.

Las excavaciones en Kotosh realizadas en 1960, 63 y 66 han logrado establecer la cronología de la cuenca del alto Huallaga (Izumi y Terada 1972). Si bien que las investigaciones en el futuro precisarán con más detalles, el cuadro cronológico que presentamos resume nuestras investigaciones hasta el momento:

Período Precerámico Temprano	?-2000 a.C.?		
Período Precerámico Tardío			
Fase Kotosh Mito	2000-1500 a.C.	GaK-766b	1950 ± 100 a.C.
		TK-42	1950 ± 900 a.C.
		GaK-766a	1670 ± 100 a.C.
		TK-110	1520 ± 80 a.C.
		TK-109	1410 ± 160 a.C.
Período Formativo Temprano			
Fase Kotosh Wairajirca	1500-1000 a.C.	GaK-262	1850 ± 110 a.C.
		GaK-765	1800 ± 90 a.C.
		TK-43	1250 ± 80 a.C.
			(muestra de Shillacoto)

		N-69-2	150±130 a.C.
		TK-108	1050±80 a.C.
Fase Kotosh Kotosh	1000-700 a.C.	GaK-261	1120±150 a.C.
		N-66-a	920±230 a.C.
		N-67-2	890±170 a.C.
Período Formativo Medio			
Fase Kotosh Chavín	700-250 a.C.	GaK-263	1200±150 a.C.
		N-65-2	870±120 a.C.
Fase Kotosh Sajarapatac	250 a.C.-1 d.C.		
Período Formativo Tardío			
Fase Kotosh Higueras	1 d.C.- ?		70±200 d.C.
Período Tardío inclusive el período Inca.			

Durante las excavaciones intensivas de Kotosh, el autor tuvo la oportunidad de visitar cerca de 20 sitios alrededor de Huánuco y realizó las excavaciones en pequeña escala en unos sitios. Se presenta aquí la lista de los sitios y los resultados de la observación (Fig. 1).

1. Quillarumi

El sitio es un resguardo rocoso ("rock-shelter") formado debajo de una roca gigantesca en la parte alta de la vertiente del cerro al sur de Kotosh. Se hallan varias pinturas rupestres en color rojo. Aunque no se encontró ningún artefacto ni lascas trabajadas, el estilo de la pintura sugiere que el sitio pertenece al Período Precerámico Temprano.

2. Marabamba

Las pinturas rupestres de color rojo se hallan sobre las rocas, en la margen derecha del río Higueras, a unos cientos de metros antes de la confluencia con el Huallaga. No se encuentran los objetos pero el estilo de la pintura sugiere el Período Precerámico Temprano.

3. Kotosh

Excavado intensivamente en 1960, 63 y 66, el sitio tiene las fases desde Kotosh Mito hasta Kotosh Higueras (Izumi y Sono 1963; Izumi y Terada 1972).

4. Kotosh K-II y K-III

Es una zona de asentamiento extendido en la terraza al sur de Kotosh. Consiste de cuartos, rectangulares y circulares, y tumbas de la fase Kotosh Sajarapatac (Izumi y Sono 1963).

5. Cruzpata

Está en la margen derecha del río Higueras, aproximadamente a 1 km al oeste de Kotosh. Es un montículo grande como Kotosh y hay la posibilidad de tener la misma secuencia como en Kotosh.

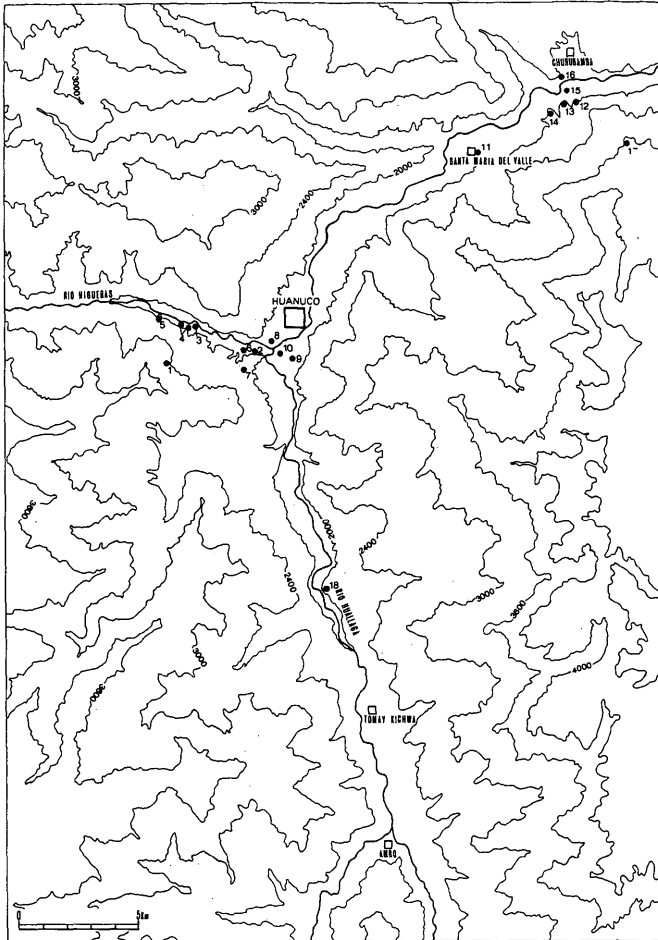


Fig. 1 Distribución de los sitios arqueológicos en la cuenca de Huánuco.

6. Tingo

Es un montículo bajo en la margen derecha del río Higuera, 2 km al este de Kotosh. Se encuentra la cerámica de la fase Kotosh Sajarapatac en la superficie.

7. Wilcupata

Es un montículo pequeño en Marabamba cerca de la confluencia del Higuera con el Huallaga. Se ven huellas de muros de piedra y se encuentran fragmentos de cerámica de la fase Kotosh Higuera y unos parecidos de la fase Kotosh Wairajirca.

8. Shillacoto

Es un sitio grande con montículos, la mayor parte estaba destruida antes de

1966 y luego por la urbanización. El montículo principal fue excavado por Yoshio Onuki, Hiroyasu Tomoeda, Lorenzo Samaniego, Carmen Rosa Rivera en 1966 y por Chiaki Kano y Yasushi Miyasaki en 1969 y 70 (Izumi, Cuculiza y Kano 1972; Kano 1979).

9. Paucarbamba I

Un complejo de montículos, severamente deteriorados, en la margen derecha del río Huallaga frente a la confluencia del Higuera. Se han encontrado construcciones de piedra grande con escalinatas y pisos enlucidos, parcialmente excavados por Onuki, Tomoeda, Arturo Ruíz y Carlos Chaud en 1966. La cerámica asociada es de la fase Kotosh Chavín mientras que hay la fase Kotosh Sajarapatac en los estratos superiores.

10. Paucarbamba II

Es un montículo pequeño localizado 200 m al oeste de Paucarbamba I con las construcciones de piedra bastante deterioradas. Se encuentra abundante cerámica de la fase Kotosh Sajarapatac y Kotosh Higuera con la dominación de la última.

11. Warampayloma

Es un montículo en el pueblo de Santa María del Valle en la margen derecha del Huallaga. El montículo tendrá por lo menos el diámetro de 50 m. Se encuentran los fragmentos de cerámica de la fase Kotosh Wairajirca, Kotosh Kotosh y Kotosh Higuera.

12. Wairajirca

Entre Taruca y Chullqui en la carretera de Huánuco y Tingo María, hay tres cerros o espolones separados por dos quebradas. Puitoc está en el cerro más cerca a Taruca, y Wairajirca está en el cerro más hacia el este, es decir, más cerca a Chullqui. Papayo está en el centro. Wairajirca fue excavado por Onuki, Tomoeda, Ruíz y Fernando Chaud en 1966. Existen las construcciones con el plan parecido a los templos de la fase Kotosh Mito y se encontró la fase Kotosh Wairajirca sobre las construcciones. Había un muro de contención frente al cual se encontró una acumulación de la cerámica de la fase de Kotosh Kotosh. Los estratos superficiales contienen la cerámica de Kotosh Sajarapatac.

13. Puitoc

Está cerca de Wairajirca pero sobre otro espolón. Es un montículo, 50 × 20 m y 10 m de alto aproximadamente. Se ven muchas líneas de muros de piedra en la superficie que forman cuartos y patios de diferentes tamaños como 3 × 4 m, 3 × 5 m, 3 × 6 m, 4 × 12 m. La cerámica es de color rojo y marrón, desconocida en la secuencia de Kotosh, así que probablemente pertenece al período muy tardío.

14. Papayo

Hay por lo menos tres montículos pequeños el más alto de los cuales tiene un diámetro de 30 m y la altura de 5 m. Está en el espolón entre Wairajirca y Puitoc. Abundan los fragmentos de la fase Kotosh Sajarapatac en la superficie.

15. Piquimina

Se encuentra en la huerta de Chullqui cerca de la orilla del margen derecha del Huallaga. Parece que era el cementerio de la fase Kotosh Chavín. Un entierro fue excavado en la tierra arenosa con asociación de fragmentos de la fase Kotosh Chavín por Onuki, Tomoeda, F. Chaud y C. Chaud en 1966.

16. Sajarapatac

Está en la margen izquierda del río Huallaga, cortado por la carretera Huánuco-Cascay-Churubamba, un poco antes de llegar a Churubamba. Se distinguen tres partes: I es un montículo pequeño cortado por la carretera y fue excavado por Onuki y Miyasaki en 1966; II es la parte plana al pie del montículo I y se encuentran fragmentos del tipo Blanco sobre Rojo de la fase Kotosh Sajarapatac; III es un montículo grande, casi totalmente destruido, con las paredes de piedra. Muy pocos fragmentos se encuentran en el montículo II pero los que se han recogido muestran las características de la fase Kotosh Chavín. La excavación experimental del montículo I reveló la acumulación de dos fases, la inferior, la fase Kotosh Chavín con un cuarto rectangular y la superior, la fase Kotosh Sajarapatac.

17. Pircog

Está en la cumbre del cerro de la divisoria entre el Huallaga y el valle de San Marcos, un afluente pequeño del primero. Se llega de Chullqui después de una larga subida en la vertiente. Hay muchas casas de piedra con techo alto de dos aguas. Las paredes tienen nichos de varios niveles. Fragmentos de la cerámica sugieren la forma de olla grande con asas horizontales parecida a las ollas encontradas en el sitio Ichu del período Inca (Thompson 1967).

18. Pircaycoto

Está en la terraza muy cerca de la orilla derecha del Huallaga a una poca distancia de Tomayquichua. Es un montículo largo, cortado por el camino para Tomayquichua después de pasar el puente sobre el río Huallaga. Hay fragmentos de cerámica de la fase Kotosh Sajarapatac y restos de muros de piedra.

La relación cronológica de los sitios en la cuenca del alto Huallaga se puede resumir en el cuadro (Fig. 2) en base de los resultados de las excavaciones intensivas de Kotosh y Shillacoto.

Algunas Observaciones sobre las Actividades Ceremoniales en el Alto Huallaga

Los resultados de excavaciones y observaciones de la superficie en los sitios de la cuenca del alto Huallaga plantean la generalización del proceso y varios pro-

Sitios \ Períodos	PCT	PMT	KWJ	KKT	KCH	KSP	KHG	PT
Pircog								x
Puitoc								x
Wilcupata							x	
Papayo						x		
Paucarbamba II						x	x	
Pircaycoto						x		
Tingo						x		
Kotosh K-II y III						x	x	
Cruzpata						x	x	
Piquimina					x	x		
Sajarapatac					x	x		
Paucarbamba I					x	x		
Warampayloma		?	x	x				
Wairajirca		x	x	x		x		
Shillacoto		x	x	x			x	
Kotosh		x	x	x	x	x	x	
QR y MB	x							

Fig. 2 La relación cronológica de los sitios del alto Huallaga.
 QR (Quillarumi); MB (Marabamba); PCT (Precerámico Temprano); PMT (Precerámico Kotosh Mito); PT (Período Tardío).

blemas para el estudio comparativo acerca del mundo ceremonial andino en su etapa inicial.

(1) Se puede suponer que la actividad ceremonial pública se inició en la fase Kotosh Mito en el período precerámico tardío con la construcción de los templos que tienen características muy distintivas. El ejemplo más representativo es el Templo de las Manos Cruzadas, que tiene la superficie interior bien enlucida con barro fino de color blanco-crema, los nichos instalados en orden simétrico, el piso hundido un poco más bajo que el piso periférico con un fogón en el centro, los ventiladores debajo del piso y la forma casi cuadrangular independiente con una entrada en el medio de una pared (Fig. 3).

El centro ceremonial de la fase Kotosh Mito es un conjunto de cuartos independientes. Aunque no se ha excavado el área total, se supone que el conjunto consiste de un templo principal y varios templos de menor categoría en su alrededor. El Templo de las Manos Cruzadas se yergue en la plataforma elevada y otros templos menores se encuentran en el norte en la plataforma o terraza baja. Es posible, sin embargo, que hubiera otra plataforma más alta que el Templo de las Manos Cruzadas, pero la zanja grande del saqueo antiguo que atravesó el centro del montículo imposibilitó la comprobación.

Se han diferenciado tres subfases durante la fase Kotosh Mito. La primera corresponde al conjunto del Templo Blanco que consiste posiblemente de dos o tres cuartos. El Templo Blanco puede ser de menor categoría, porque está debajo del edificio menor del conjunto de Templo de las Manos Cruzadas. La excavación de una trinchera en el piso de este Templo, confirmó la existencia del piso enlucido en

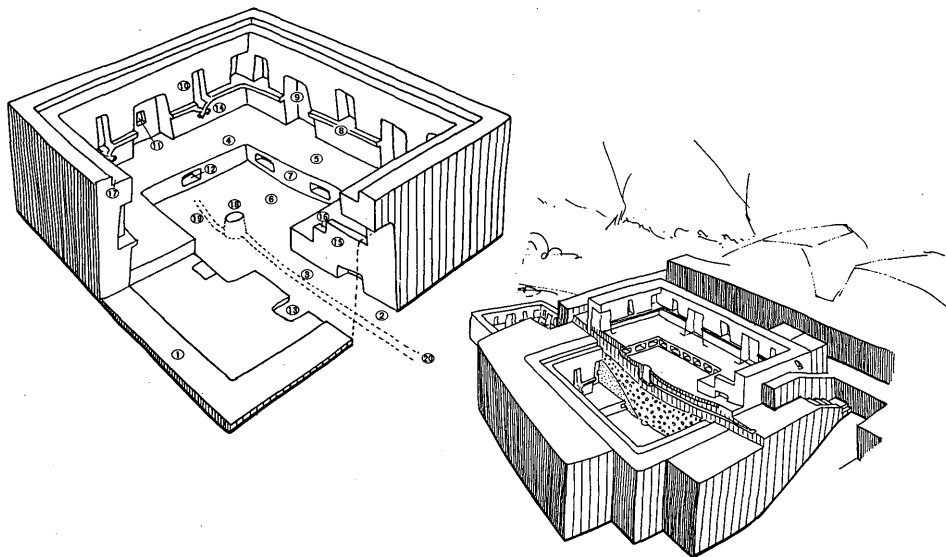


Fig. 3 El Templo de las Manos Cruzadas (izquierda) y su relación cronológica con el Templo de los Nichitos (derecha).

1. Pared principal 2. Entrada 3. Pasaje 4. Pisos del doble nivel 5. Piso del nivel superior 6. Piso del nivel inferior 7. Pared perimétrica 8. Cornisa
9. Nicho grande 10. Nicho 11. Nicho pequeño 12. Nicho pequeño 13. Nicho 14. Relieve de las manos cruzadas 15. Pared lateral 16. Corte en la pared perimétrica 17. Corte en la pared principal 18. Horno 19. Ventilación subterránea 20. Ventilación subterránea

la profundidad, lo cual sugiere que hay otro templo más abajo y éste será el templo principal para el conjunto del Templo Blanco. La segunda subfase es del Templo de las Manos Cruzadas y de por lo menos dos cuartos menores. La tercera fase es del Templo de los Nichitos con otros cuartos (Fig. 4).

Hay un montículo denominado KM junto al sur del montículo principal (Montículo KT) en el que se ha encontrado otro conjunto arquitectónico del mismo tipo que otros templos de KT. No se podía relacionar el grupo de KM con alguna subfase de KT, pero se han diferenciado dos subfases en KM.

El conjunto está compuesto con unos cuartos independientes, es decir, que no tiene pasadizo sino cada cuarto tiene su propia entrada única, eso se observa también en Wairajirca.

Aunque el área de excavación estaba limitada y la acumulación de dos templos grandes fue comprobada en Shillacoto, es probable que el centro consista en el conjunto de cuartos, según la extensión amplia del montículo. El templo (S-R7) de Shillacoto es muy grande, 15×15 m y 2.5 m de alto (Izumi, Cuculiza y Kano 1972:37), con el piso interior de 12×12 m, mientras que el Templo de las Manos Cruzadas es de 9.3×9.5 m y 2.4-2.8 m de alto (Izumi y Terada 1972:151).

No se sabe cuál función tenía cada cuarto y qué relación había entre el templo

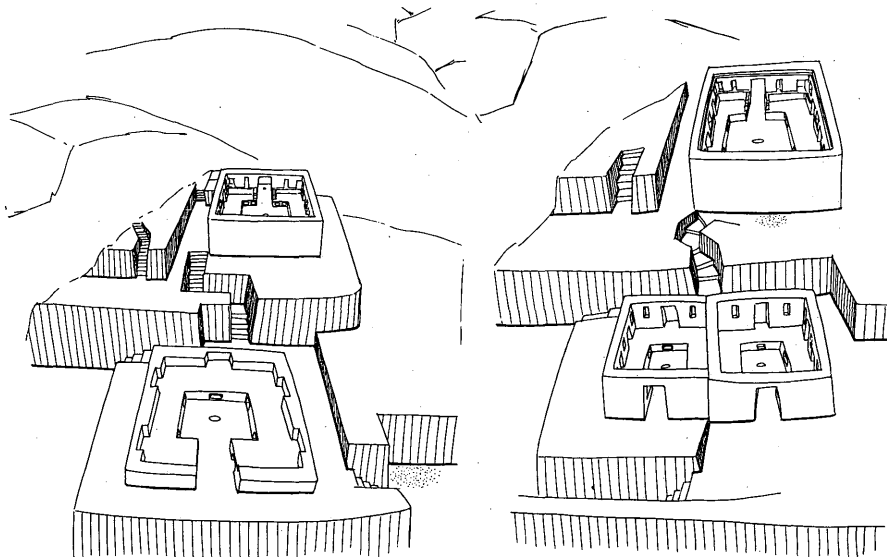


Fig. 4 El Templo de los Nichitos y un templo subsidiario (izquierda) y el Templo de las Manos Cruzadas y dos templos subsidiarios (derecha).

principal y los restos de menor escala. Tampoco sabemos nada de la relación entre el conjunto de KT y el de KM, también ignoramos si algunos de ellos fueron contemporáneos.

Se admite que estos conjuntos de la fase Kotosh Mito en la cuenca de alto Huallaga son contemporáneos y relacionados con Piruru del alto Marañón (Bonnier 1983, 1985, 1987), Huaricoto en el Callejón de Huaylas (Burger y Salazar-Burger 1985) y la Galgada del valle de Santa (Grieder y Bueno 1985; Grieder et al. 1988). Burger y Salazar-Burger (1980) le dieron a este complejo general el nombre de la Tradición Religiosa Kotosh. El conjunto que consiste en varios cuartos es una característica saliente de esta Tradición como atestiguan La Galgada y Piruru, pero aquí también, la interpretación sobre la relación entre los cuartos está todavía fuera de nuestro alcance.

(2) Hay otro aspecto muy importante que los sitios de la Tradición Religiosa Kotosh comparten. Me inclino por llamarlo la renovación del templo.

En Kotosh, como he dicho arriba, hemos podido notar que hay por lo menos tres subfases para la actividad de construir el conjunto ceremonial. El Templo de las Manos Cruzadas está edificado sobre el relleno que cubre el templo anterior, y el Templo de los Nichitos está exactamente sobre el relleno que cubre el Templo de las Manos Cruzadas. Se observa tal repetición en el caso de los templos subsidiarios, en la terraza baja al norte de estos dos templos (Fig. 5).

Gracias a la excavación minuciosa del piso del Templo de los Nichitos, ahora sabemos la forma de cubrir el viejo templo y construir el nuevo encima del primero (Fig. 6). El proceso es el siguiente: el primer paso es cubrir el piso y la parte inferior

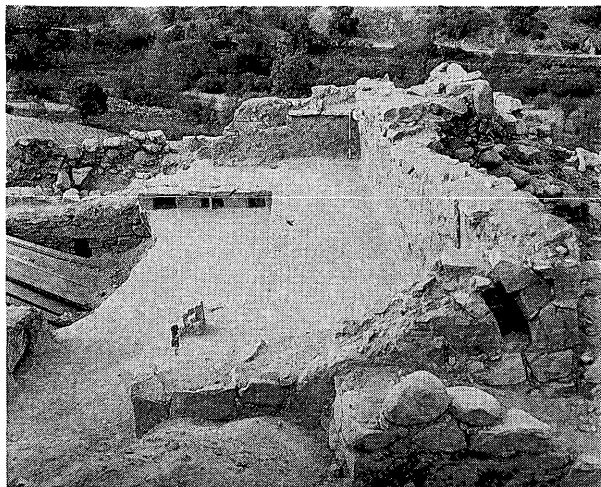


Fig. 6 El Templo de los Nichitos.

de paredes del Templo de las Manos Cruzadas con tierra fina arenisca del río, parece que la tierra fina fue escogida para proteger los relieves de las manos cruzadas; después de amontonar hasta casi la mitad de altura de la pared norte del templo, que tiene la altura de 2.4 m, los espacios interiores y exteriores fueron rellenos de cantos rodados de tamaño mediano; la tierra roja fue amontonada en el espesor de casi 60 cm sobre el relleno de canto rodado que llega a la altura del techo del Templo de las Manos Cruzadas. Así totalmente enterrado, con un nuevo muro de contención se dio la elevación más alta a la nueva plataforma; al mismo tiempo, se construye el conducto subterráneo de ventilación, el fogón de 40 cm de diámetro, y se coloca las piedras en forma cuadrangular, 4×4 m; se procede luego a derramar la ceniza en el área cuadrangular y cubrir con tierra roja todas las estructuras para preparar el piso total del Templo de los Nichitos (Fig. 7). A continuación se construyen cuatro muros, probablemente 8.5×8.5 m, con nichos, y cuatro muros bajos con nichitos, que delimitan el piso bajo, 4×4 m, con el fogón en el centro; finalmente se enlucirá toda la cara del muro y piso (Izumi y Terada 1972:171-176).

Todo el proceso de cubrir y construir se considera como acto deliberado y el derramar la ceniza debajo del piso es parte del ceremonial. El nuevo templo se yergue sobre la ceniza, lo cual nos pone en la tentación de suponer el paralelismo entre este acto y el proceso de agricultura del tipo roza ("slash and burn").

Este proceso de construir el templo sobre el relleno que cubre el templo anterior sugiere ser considerado como un acto de renovación. Izumi y Matsuzawa (1967), Shimada (1981) y Shimada, Elera y Shimada (1982) lo llaman el enterramiento del templo. Enterramiento, sí, pero siempre con el objetivo de construir uno nuevo (Fig. 8). Además, es preciso notar que el enterramiento completo se observa solamente en el caso de dos templos que acabamos de ver y del Templo Blanco. Por

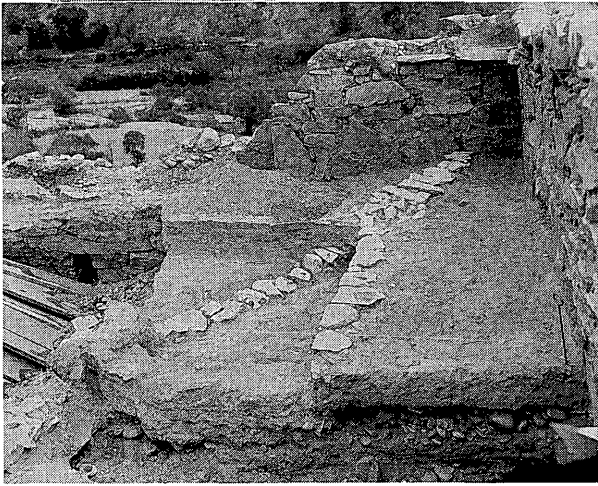


Fig. 7 Canal de ventilación subterránea del Templo de los Nichitos.

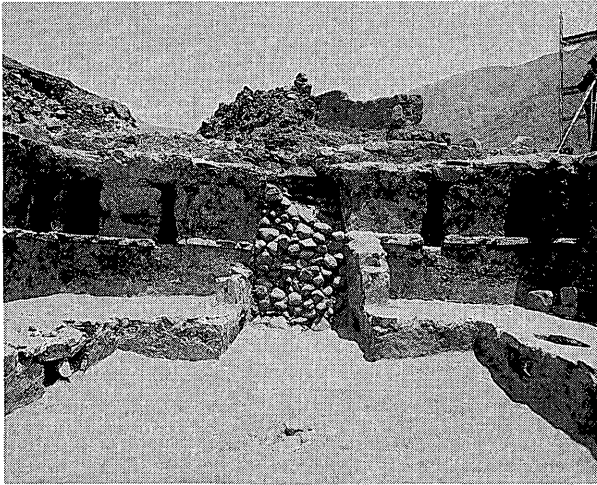


Fig. 8 La pared del sur y la entrada del Templo de las Manos Cruzadas.

lo demás, un nuevo templo fue construido sobre el relleno amontonado después de destruir el anterior, dejando el piso, fogón y partes muy bajas de paredes, y aquí no se ve el enterramiento cuidadoso sino el esfuerzo para construir uno nuevo (Fig. 9).

El acto de renovación se nota no solamente en Kotosh, Shillacoto y Wairajirca, sino también en La Galgada y Piruru, y continúa en la mayoría de los centros ceremoniales del período Formativo como se presentará más adelante en Huacaloma, Kuntur Wasi, Cardal y otros sitios. Es la característica más notable de la vida



Fig. 9 La superposición de los templos subsidiarios en la terraza norte del Templo de las Manos Cruzadas. El Templo Blanco está debajo de ellos.

ceremonial temprana del Perú. Es de suponer que la renovación del templo es el primer móvil para el desarrollo socio-cultural, que promovió el proceso dinámico durante el precerámico tardío y el Formativo.

(3) La distribución de los sitios tanto en el espacio como en el tiempo, aunque de escasa información es sugerente a nuestra indagación.

Primero, hay tres sitios en que la existencia de la fase Kotosh Mito fue comprobada; Kotosh, Shillacoto y Wairajirca. Estos tres sitios tienen la secuencia de tres fases desde Mito hasta Kotosh pero son distintos de uno a otro en cuanto a la secuencia posterior. Quiere decir que es muy alta la posibilidad de que siempre encontremos la fase Kotosh Mito debajo de la fase Kotosh Wairajirca. Es posible, por lo tanto, suponer la existencia de la actividad ceremonial de la fase Kotosh Mito en Warampayloma también. Hay una información, todavía no confirmada, de que existe un sitio en el fundo Esperanza (S en Fig. 10), casi 5 km al este de Huánuco, donde se encuentran fragmentos de la cerámica de la fase Kotosh Wairajirca (Kano, comunicación personal), y si es así, se puede ubicar un sitio más para la fase Mito (Fig. 10).

La distribución de los sitios de la fase Mito indica que en la cuenca del alto

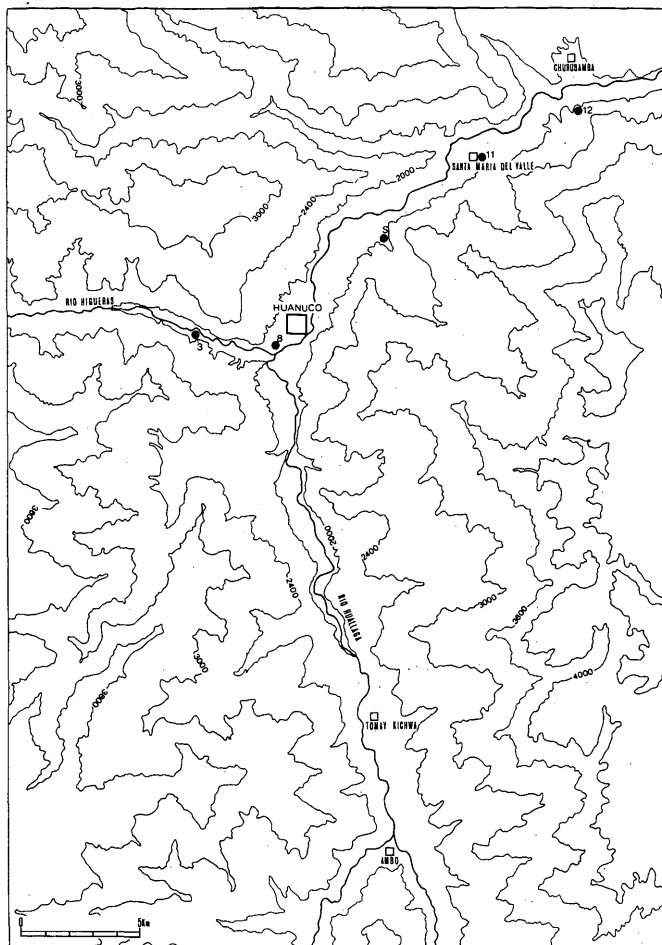


Fig. 10 Distribución de los sitios de la fase Kotosh Wairajirca.

Huallaga cada centro ceremonial mantenía la distancia de casi 5 km de otros centros y todos estaban ubicados en el nivel entre 2,000 y 1,800 m.s.n.m., sea o no cerca del río. Este carácter de la distribución de sitios sugiere que cada asentamiento o comunidad tenía su propio recinto ceremonial como centro de integración comunal. No es muy arriesgado suponer que había una situación competitiva, pero al mismo tiempo complementaria entre las comunidades.

(4) Fue la fase Kotosh Wairajirca la que introdujo la cerámica y la técnica de tejer en la cuenca. La Tradición Religiosa Kotosh cesó con la introducción de la fase y no se encontró la construcción aparentemente ceremonial en ningún lugar hasta ahora excavado.

Solamente en Shillacoto, tenemos unas tumbas deliberadamente preparadas en la fase Kotosh Wairajirca y en la Kotosh Kotosh (Izumi, Cuculiza y Kano 1972:30-

45, 51-54). La tumba especial de la fase Kotosh Wairajirca (S-R6) está construida directamente sobre el fogón del templo S-R7 de la fase Mito y unas otras tumbas fueron construidas dentro del mismo templo. Parece que el templo fue convertido en el cuarto de entierros y la posición de la tumba principal sobre el fogón nos hace suponer que el acto de la construcción tuviera el significado de tapar el fuego.

Otra tumba especial se encontró en los estratos de la fase Kotosh Kotosh en 1966 por el autor y otros colegas. Es una tumba de forma rectangular con piedras alineadas y tapada con piedras largas y grandes. La dimensión interior es 1.6 m de largo y 50 cm de ancho en el este y 60 cm de ancho en el oeste. Las piedras de tapa son de 70 a 80 cm de largo. El suelo es de tierra. Se ha encontrado un cráneo humano, posiblemente del sexo masculino de edad adulta, colocado exactamente al revés, es decir, el lado inferior de la mandíbula mira hacia arriba y la cabeza hacia abajo. Hay material orgánico muy suave como ramillas deterioradas alrededor del cráneo, lo cual sugiere que el cráneo fue colocado al revés, en algún recipiente como canasta. No hay ningún fragmento óseo u otra cosa usada como ofrenda, así que se considera que la tumba se construyó expresamente para el cráneo.

Excepto estas tumbas, no hay resto de actividad ceremonial en las fases de Kotosh Wairajirca y Kotosh Kotosh. La cultura de estas fases probablemente no permitía la continuación de la ideología religiosa de la fase Kotosh Mito. En eso se diferencia de la continuación de algunos elementos del templo precerámico en los sitios de la cuenca del río Santa, y posiblemente en la costa central.

No se explica por el momento la razón de la falta de interés de construir templos en las dos fases con cerámica que anteceden a la fase Kotosh Chavín, habiendo destruido todos los que correspondían a la fase Kotosh Mito.

(5) La fase Kotosh Chavín tiene otro aspecto, también diferente. Los asentamientos antecedentes fueron abandonados, menos Kotosh. Un nuevo centro ceremonial se fundó sobre la tierra virgen de Paucarbamba y posiblemente el otro en Sajarapatac. No se sabe de la relación entre ellos, ni siquiera sabemos si alguno fuera el dominante o si cada uno disfrutaba de independencia ceremonial. Sin embargo hay que tomar en consideración el hecho de que la nueva tierra, sin tradición anterior, fue preferida al construir el recinto ceremonial en la fase Kotosh Chavín (Fig. 11).

Surge una pregunta: ¿por qué Kotosh no fue abandonado? Una respuesta se encontraría en la relación entre los sitios de la fase Kotosh Kotosh en la cuenca, y también hay que tomar en cuenta la relación de Kotosh con Chavín de Huántar. Podría ser que Shillacoto fue destruido por haber sido el centro predominante, más fuerte que Kotosh, con la cerámica más fina y tumbas de fundadores importantes descendientes, quizá, de la fase Kotosh Wairajirca. Podemos suponer que Kotosh aprovechó la llegada de un nuevo concepto ceremonial de Chavín de Huántar que le permitió sobrevivir y evitar la destrucción que asoló otros lugares.

Se hacen necesarias investigaciones innovadoras en Huánuco.

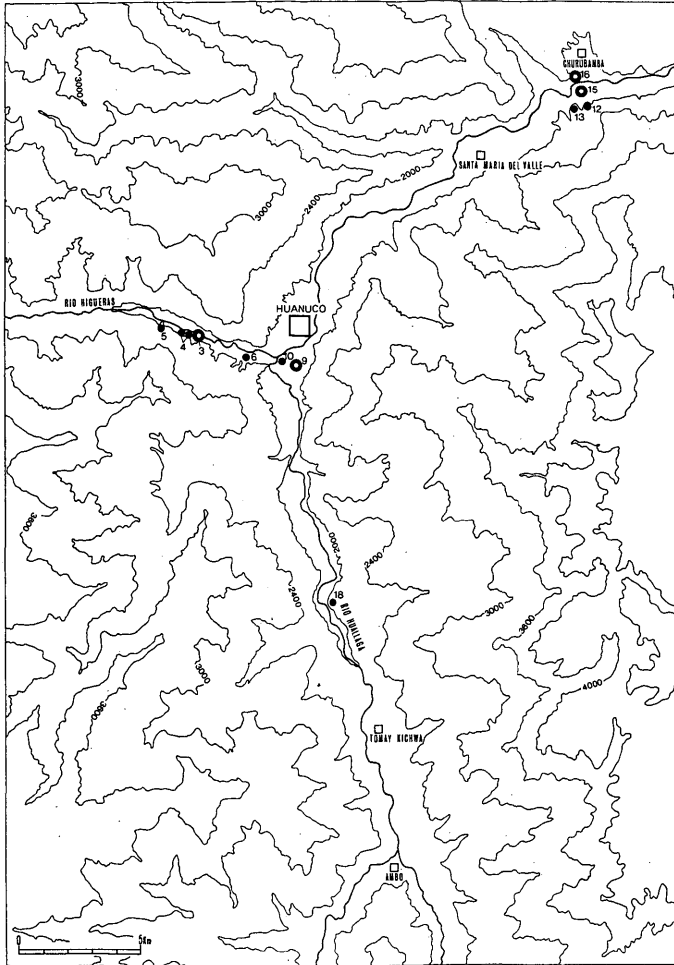


Fig. 11 Distribución de los sitios de la fase Kotosh Chavín (círculo) y de la fase Kotosh Sajarapatac (punto).

(6) Antes de terminar mis observaciones de la cuenca del alto Huallaga, quisiera presentar algunos temas como miscelánea.

El dualismo, una tradición profundamente arraigada en el ceremonial andino hasta hoy en día, se manifiesta en la arquitectura de la fase Kotosh Mito, en su plan simétrico y en el par de relieves de las manos cruzadas. El caso del relieve sugiere que el dualismo está representado en las manos del hombre y de la mujer; las primeras son gruesas y a la derecha del nicho grande del centro, y las últimas delgadas y a la izquierda.

Aunque no es la representación gráfica ni plástica, me inclino a pensar que el dualismo se observa en la composición de dos grupos de cerámica durante las fases Kotosh Wairajirca y Kotosh Kotosh. La cerámica de estas dos fases se puede dividir en dos categorías en base del color: negro o marrón negruzco y rojo. El negro

predomina un poco sobre rojo, pero ambos grupos tienen muchas formas de vasija en común. Hay un tipo muy interesante en esta clase de oposición el cual es el Kotosh Grafitado. La vasija está engobada en rojo y el grafito negro fue pintado después de la cocción en el área marcada con líneas incisas. Aquí el rojo y negro se encuentran en una sola vasija lo cual tendría algún significado especial, puesto que no hay vasija ni olla de uso utilitario en el tipo Grafitado.

El contraste entre el rojo y el negro cambia su naturaleza en la fase Kotosh Chavín. Como se ve en el modelo gráfico de la seriación (Fig. 12), la mayoría de fragmentos de cerámica pertenece a la categoría del color negro. Hay cierta cantidad de rojo, pero la proporción de las dos categorías es muy distinta en comparación con otras fases en Kotosh. Aquí también, además de la ubicación de sitios, es notorio el carácter ajeno de la fase Chavín en Huánuco.

El entierro de niños es otro elemento peculiar de la fase Chavín. Se han encontrado dos ejemplos; uno (U-S18) está debajo del muro de un cuarto (Izumi y Sono 1963:72, pl. 33 e, f). El otro, que no se ha informado oficialmente debido a que se encontró fuera del control científico, es de un niño también, encontrado en los escombros, detrás del muro lateral de la escalera ancha de siete peldaños (ASt-5 en Izumi y Terada 1972:98) que conduce a la plataforma de arriba. Un ejemplo más es de La Pampa, Ancash, el que es T-1 encontrado en 1969 detrás de un muro de contención (Onuki y Fujii 1974:78, pl. V-1).

Vale la pena buscar otros ejemplos de entierro de niños en el Formativo e indagar su significado.

Finalmente, quiero presentar un tipo de cerámica, Kotosh Coarse Grooved, que aparece en la fase Kotosh Chavín pero en los estratos posteriores y continúa hacia los estratos inferiores de la fase Kotosh Sajarapatac (Fig. 13). No tiene la superficie pulida, es más bien tosca y ligeramente alisada, con decoración incisa y punteada cerca del borde de la taza semiesférica. El color es negro gris. Si está bien pulida la superficie, si las líneas horizontales de incisión son rectas y bien definidas, y si los puntos y círculos tienen la forma exacta, esta cerámica puede incluirse en Paucarbamba Negro Brillante, que es el tipo más representativo de la fase Chavín. Si el color es marrón-chocolate y la incisión y el punteado son primorosos, el tipo puede ser incluido al Sajarapatac Chocolate-Brown que es representativo de la fase Sajarapatac. Pero no es así y lo he separado como tipo independiente. Es preciso notar que no es frecuente donde abundan otros tipos de la fase Chavín, y desaparece cuando los tipos de la fase Sajarapatac están bien establecidos.

Lo menciono por el parecido que se observa en el caso de la fase EL de Huacaloma y la Copa de Kuntur Wasi. La cerámica de esas fases, tiene algunas características que se parecen a la fase anterior pero mirando bien hay diferencias. El uso de círculo es frecuente.

Aquí quisiera plantear la hipótesis siguiente: el fenómeno de EL o Copa sería la tendencia inherente que tenía la cerámica ancestral y, por lo tanto, aparece independientemente en locales separados. Más adelante, otros colegas tocarán este tema y la discusión lo ampliará.

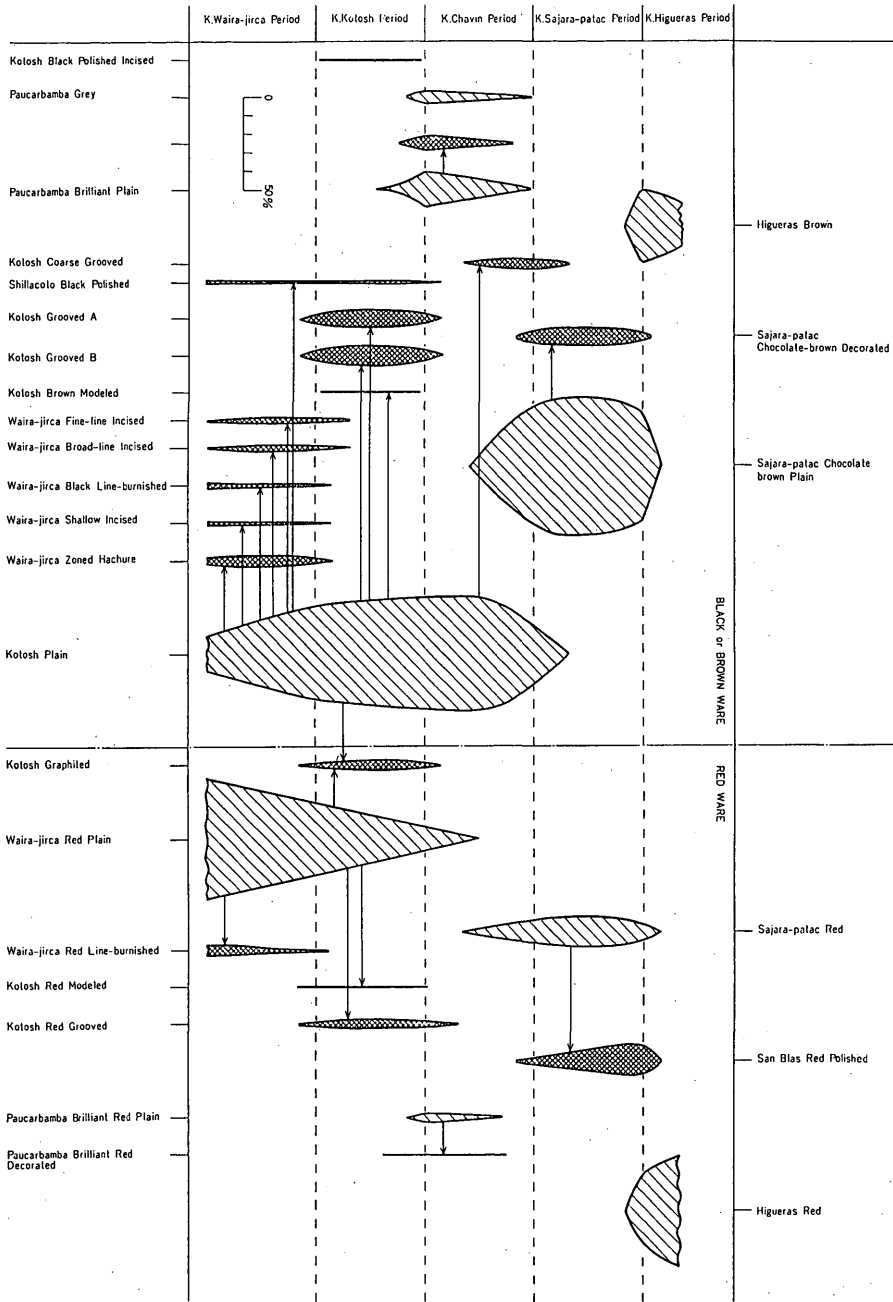


Fig. 12 Distribución cronológica de los tipos de la cerámica de Kotosh.

Problema de la Cronología

Aunque todavía hay contradicciones de menor escala, las fechas de carbono 14 facilitan la consideración cronológica de los centros ceremoniales del período tem-

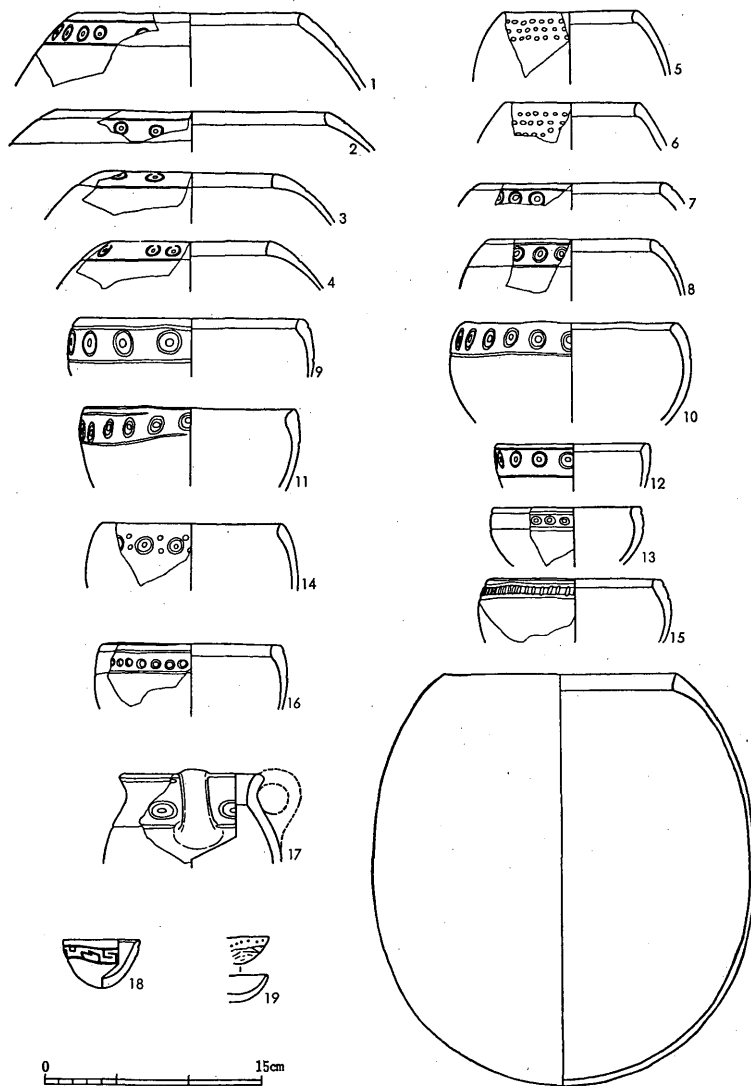


Fig. 13 El tipo Kotosh Coarse Grooved.

prano. Aquí quisiera plantear un cuadro cronológico para la costa y sierra en base a unos sitios principales que tienen la serie de fechas de carbón 14, pero antes de hacerlo, discutiré las fechas del área de Cajamarca.

Tenemos una serie de fechas para Huacaloma y Layzón (Terada y Onuki 1982, 1985). El orden de las fases Huacaloma Temprano, Huacaloma Tardío, EL y Layzón está atestiguado firmemente a través de las excavaciones estratigráficas en varias partes del sitio de Huacaloma, Layzón y Kolguitín, corroborado en Cerro Blanco y Kuntur Wasi en zona de San Pablo (Terada y Onuki 1988). Como se ve en el cuadro (Fig. 14), las fechas de C-14 corresponden muy bien al orden estratigráfico

de las fases con la excepción de las fechas para la fase Layzón.

Las fechas de C-14 de la fase Layzón abarcan el plazo de las fases Huacaloma Tardío y EL. La legitimidad de las fechas de la fase EL es corroborada por las fechas de la fase Copa de Kuntur Wasi, sostenida también por la semejanza estilística de la cerámica de ambas fases y la posición estratigráfica antecedente a la fase Layzón o Sotera. Las fechas de la fase Layzón, por lo tanto, deben ser posteriores a la fase EL o Copa, es decir, después de 2200 B.P. o 250 a.C.

La razón de esta idiosincrasia todavía no está clara, pero vale la pena tomar en consideración la actividad destructora y modificadora que se hace notoria al comienzo de la fase Layzón, en Huacaloma y en los sitios de Layzón, Cerro Blanco y Kuntur Wasi. Al comienzo de la fase Layzón en Huacaloma, las construcciones anteriores fueron destruidas completamente y una enorme cantidad de tierra y piedras con pinturas murales fue arrojada y por consecuencia se formó el montículo agrandado. Es posible suponer que las maderas antiguas fueron reusadas para los edificios de la fase Layzón o que los elementos carbonizados antiguos fueron mezclados.

De todos modos, el resultado es una buena enseñanza que advierte el peligro de confiar fácilmente en las fechas, sin contextos suficientemente atestiguados.

El otro cuadro cronológico (Fig. 15) tiene varias sugerencias muy interesantes y puntos provocativos. Primero, en la sierra nor-central, hay una tradición de centro ceremonial en el período precerámico sobre la cual, tanto cronológicamente como estratigráficamente, se encuentra la fase de la cerámica del estilo Inicial. Sin embargo, la cerámica de la cuenca de Huánuco es muy distinta a la de Ancash, siendo ésta muy parecida a la cerámica del estilo Inicial de la costa y la sierra norte. Es de suponer que la diferencia de la cerámica Inicial tiene alguna relación con la diferencia de la continuación de la tradición ceremonial del período precerámico. Es decir, en la cuenca de Huánuco, no hay continuación de las características de la Tradición Kotosh Mito en las fases posteriores, mientras que en otros sitios, Huaricoto y La Galgada, por ejemplo, el fogón y ventilador subterráneo siguen vigentes en las fases con cerámica.

Segundo, la cerámica del estilo llamado Cupisnique surge muy temprano en la costa norte y parece que se ha difundido relativamente rápido hasta la costa central, pero en la sierra existen otras tradiciones contemporáneas.

El caso del valle de Casma es algo distinto, pues mientras que parece que la cerámica del estilo Inicial continuaba hasta alrededor de 1000 a.C., la arquitectura tenía la decoración muy parecida al estilo de la cerámica Cupisnique. Esta cerámica, dicen Samaniego, Vergara y Bischof (1985), se encuentra en la capa superior del templo con muros periféricos construidos sobre el relleno que cubre totalmente los edificios de adobes y pinturas. Grieder observa que en Las Haldas hay dos fases por lo menos, la anterior con la cerámica Inicial y la posterior con la del estilo Cupisnique y la posterior aparece alrededor de 1050 a.C. (Grieder 1975).

Tercero, es curioso notar que el plazo temporal de la cerámica y arquitectura del estilo Cupisnique, según las fechas de C-14, termina 800-700 a.C. en la costa, y

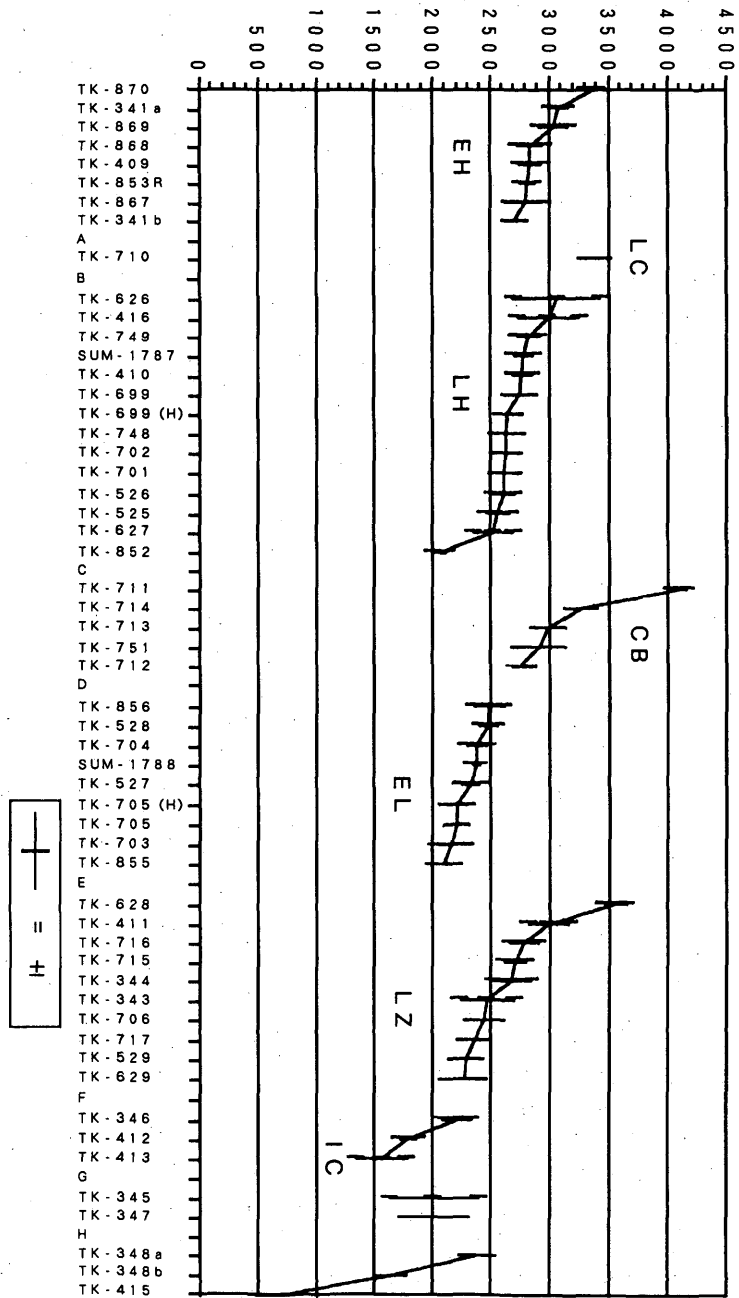


Fig. 14 Fechas de carbono 14 de las fases en Cajamarca y Cerro Blanco.
 EH: Huacaloma Temprano; LC: La Conga (en Cerro Blanco); LH: Huacaloma Tardío; CB: Cerro Blanco (en Cerro Blanco); EL: fase EL; LZ: Layzón; IC: Cajamarca Inicial; EC: Cajamarca Temprano.

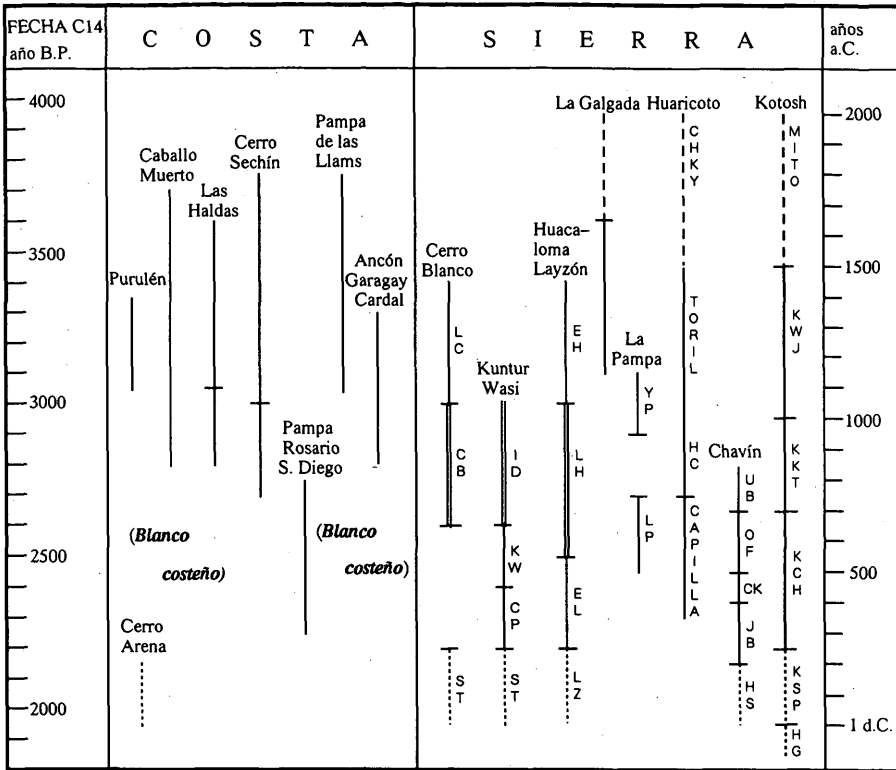


Fig. 15 La cronología de los Centros Ceremoniales Tempranos.
 Cerro Blanco (LC: La Conga; CB: Cerro Blanco; ST: Sotera); Kuntur Wasi (ID: Idolo; KW: Kuntur Wasi; CP: Copa; ST: Sotera); Huacaloma y Layzón (EH: Huacaloma Temprano; LH: Huacaloma Tardío; EL: EL; LZ: Layzón); La Pampa (YP: Yesopampa; LP: La Pampa); Huaricoto (CHKY: Chaukayan; HC: Huaricoto); Chavín (UB: Urabarriu; OF: Ofrendas; CK: Chakinani; JB: Janabarriu; HS: Huarás); Kotosh (KWJ: Kotosh Wairajirca; KKT: Kotosh Kotosh; KCH: Kotosh Chavín; KSP: Kotosh Sajarapatac; HG: Kotosh Higueras).
 --- Precerámico — “Chvín-Chavinoide” Layzón-Blanco sobre Rojo

aunque hay ciertas rasgos de la influencia del estilo costeño de ese plazo en la sierra, la influencia más fuerte aparece alrededor de 700 a.C. en casi todos los sitios de la sierra. El fin del estilo Cupisnique o “Chavín costeño” o “Ancón-Garagay-Cardal” es coetáneo con su comienzo en la sierra (Burger y Salazar-Burger 1991). La excepción se observa en el valle de Casma donde hay unos sitios como Pampa Rosario y San Diego que tienen la cerámica con las características del estilo Cupisnique (S. Pozorski y T. Pozorski 1987).

La aparición del estilo Cupisnique en Kuntur Wasi es muy abrupta y renovadora, y también lo es en La Pampa y la cuenca de Huánuco o sea la cuenca del

alto Huallaga donde, como hemos visto, la modificación de las plataformas y destrucción de los edificios anteriores es de gran escala en Kotosh y se nota la predilección por un nuevo terreno virgen en otros sitios de la misma cuenca.

Cuarto, en la sierra, después del establecimiento, la cerámica del nuevo estilo, es decir, "Chavín clásico" se convierte en otro estilo como Janabarriu o Copa simultáneamente. El autor piensa que esta clase de cambio, ligeramente visible en el caso de tipo Kotosh Coarse Black en Kotosh, se debe a la naturaleza que tiene el estilo "Chavín clásico" y Cupisnique, y no se deriva de la influencia de un sitio al otro, aunque dicha naturaleza no está esclarecida.

Quinto, es preciso notar que en la costa no hay fechas, ni sitio, ni estilos de cerámica después del estilo Cupisnique. El estilo siguiente es de Salinar con fechas de alrededor de 200 a.C., y aquí podemos suponer que hay un blanco o vacío de información es decir, el "Blanco costeño", mientras que en la sierra hay la continuación de fechas, sitios y estilos. Parece que hubo el abandono masivo en la costa y la continuación de vida en la sierra. La distribución de las fechas de C-14 provocaría la investigación del problema así planteado, o sea el problema del vacío costeño.

Conclusión

Las actividades ceremoniales se iniciaron en forma pública en la época final del período precerámico tanto en la costa como en la sierra. Es probable que el desarrollo de la arquitectura pública esté asociado con el desarrollo de la vida sedentaria en base de la economía eficiente que combinaba la pesca, caza y agricultura en la costa; y recolección y agricultura en la sierra. Es preciso notar que la distribución de los sitios en la sierra se concentra en la zona *yunga* aunque hay pocas excepciones como Piruru en el alto Marañón. El autor llamó a este tipo de adaptación como "la adaptación *yunga*" (Onuki 1982, 1985), que tiene las plantas domesticadas en común con la costa.

La presencia de las arquitecturas precerámicas en La Galgada y el bajo Santa, parecidas a las de Kotosh y Shillacoto en el alto Huallaga, nos obligan a reconsiderar el origen de la Tradición Religiosa Mito. Si el origen está en la vertiente oriental de los Andes, ¿la presencia en el bajo Santa se debe a la expansión de la Tradición oriental hacia la costa? O, ¿el origen se encuentra en alguna parte intermedia de Huánuco y Santa? De todos modos, la Tradición Religiosa Mito es distinta a la costeña representada en Alto Salaverry (S. Pozorski y T. Pozorski 1979), Aspero o El Paraíso (Engel 1966), y se puede considerar que había dos tradiciones distintas de actividades ceremoniales al final del período precerámico, que compartían, sin embargo, la idea de la utilidad básica de plantas tropicales.

La renovación de las construcciones ceremoniales es notable desde el precerámico hasta el final del período Formativo. Aunque no se sabe lo que causaba la renovación, se puede inferir por el resultado, dado que la renovación necesitaba la mano de obra cada vez más numerosa, una cantidad de alimentos y bebidas cada vez más grande, la organización de trabajos se hacía cada vez más complicada, y el

esfuerzo de elaboración de la arquitectura y su decoración cada vez más laboriosos. En total, la renovación promovía el desarrollo económico, tecnológico e ideológico, y también el intercambio entre la costa y la sierra. La renovación del templo dio a la sociedad una sensibilidad aguda a cualquier novedad y nuevas ideas que sirvieran para la perfección del nuevo templo.

La actividad ceremonial se inició dentro de cada conjunto arquitectónico. No se sabe el carácter preciso de la organización social del asentamiento ni la cantidad de pobladores, pero los datos demuestran que cada asentamiento tuvo su propio recinto sagrado o público, y trataba de renovarlo después de cierto tiempo. En el Formativo Medio surgieron cambios en la sierra: nuevos centros ceremoniales fueron construidos en lugares alejados del asentamiento de la gente común, como en el cerro de Layzón en Cajamarca o en el sitio de Paucarbamba en el alto Huallaga. Nuestra nueva tarea es aclarar el proceso de cambio de estatus del templo en la sociedad y en la región.

La colección de datos de carbono 14 sugiere que ocurrió algo muy significativo en la mitad del primer milenio antes de Cristo. La mayoría de los grandes centros ceremoniales de la costa norte y central fueron abandonados, dejando, esporádicamente unos pequeños. En la costa norte hay un vacío hasta que la nueva sociedad se reestablezca con la cultura Salinar. En el valle de Virú los nuevos asentamientos del período Puerto Moorín se concentran en el alto valle o sea en la zona de Huacapongo (Willey 1953), y parece que en el valle de Rímac los asentamientos del Formativo Tardío se encuentran en el interior como Huachipa (Palacios 1988).

En cambio los asentamientos y centros ceremoniales siguen funcionando en la sierra. Pero aquí hay un cambio abrupto también. Un ejemplo es Kuntur Wasi. Alrededor de 700 a.C. se llevó a cabo la construcción de la fase Kuntur Wasi, que trajo una nueva tradición artística y alfarera con un estilo muy parecido al de Cupisnique en la costa norte. Según datos de carbono 14, cuando el templo de Kuntur Wasi ejecutaba su ceremonia, los centros de Cupisnique habían sido abandonados. Si el viejo templo de Chavín de Huántar con su plaza circular hundida y sus esculturas de piedra fue construido en la fase Chakinani o Janabarriu, o en la supuesta fase Ofrendas, es también después del abandono de los grandes centros de la costa norte y central, según las fechas de carbono 14.

El vacío costero en el cuadro cronológico, hace visible la necesidad de una nueva perspectiva en la dirección de los estudios sobre esta parte de la arqueología andina.

Bibliografía

Bonnier, Elisabeth

- 1983 Piruru: nuevas evidencias de ocupación temprana en Tantamayo, Perú. *Gaceta Arqueológica Andina* 8:8-9.
- 1985 Un ejemplo de crono-estratigrafía en un sitio con superposición arquitectónica: Piruru-Unidad I/II. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 14 (3-4):80-101.

- 1987 Les architectures précéramiques dans la cordillère des Andes. Piruru face a la diversité de données. *L'Anthropologie* 91(4):889-904. Paris.
- Burger, Richard L.
- 1985 Concluding Remarks: Early Peruvian Civilization and Its Relation to the Chavin Horizon. En Christopher B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, pp. 269-289. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Burger, Richard L. y Lucy Salazar-Burger
- 1980 Ritual and Religion at Huaricoto. *Archaeology* 33(6):26-32.
- 1985 The Early Ceremonial Center of Huaricoto. En Christopher B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, pp. 111-138. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 1991 Recent Investigations at the Initial Period Center of Cardal, Lurin Valley. *Journal of Field Archaeology* 18:275-296.
- Donnan, Christopher B. (ed.)
- 1985 *Early Ceremonial Architecture in the Andes*. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Engel, Frederic
- 1957a Early Sites on the Peruvian Coast. *Southwestern Journal of Anthropology* 13(1):54-68.
- 1957b Sites et établissements sans céramique dans le côte perouviennne. *Journal de la Société de Américanistes* 46:67-155.
- 1966 Le complexe précéramique d'El Paraiso (Pérou). *Journal de la Société des Américanistes* 55:43-96.
- Feldman, Robert
- 1985 Preceramic Corporate Architecture: Evidence for the Development of Non-Egalitarian Social Systems in Peru. En Christopher B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, pp. 71-92. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Grieder, Terence
- 1975 A Dated Sequence for Building and Pottery at Las Haldas. *Nawpa Pacha* 13:99-112.
- Grieder, Terence y Alberto Bueno Mendoza
- 1985 Ceremonial Architecture at La Galgada. En Christopher B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, pp. 93-109. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Grieder, Terence, Alberto Bueno M., C. Earle Smith, Jr. y Robert M. Malina
- 1988 *La Galgada, Peru: A Preceramic Culture in Transition*. Austin: University of Texas Press.
- Izumi, Seiichi, Pedro Cuculiza y Chiaki Kano
- 1972 *Excavations at Shillacoto, Huanuco, Peru*. Bulletin 3, The University Museum, University of Tokyo.
- Izumi, Seiichi y Asei Matsuzawa
- 1967 Early Pre-Ceramic Cultist Culture of the Central Andes: On the Kotosh Mito Phase. *Latin American Studies* 8:39-69. Latin American Association. (en japonés)
- Izumi, Seiichi y Toshihiko Sono
- 1963 *Andes 2: Excavations at Kotosh, Peru, 1960*. Tokio: Kadokawa Shoten.

Izumi, Seiichi y Kazuo Terada

- 1972 *Andes 4: Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966*. Tokio: University of Tokyo Press.

Kano, Chiaki

- 1979 *The Origins of the Chavin Culture*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 22. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Matsuzawa, Tsugio

- 1974 Excavations at Las Haldas, on the Coast of Central Peru. *The Proceedings of the Department of Humanities* 59:3-44. College of General Education, University of Tokyo.

Moseley, Michael E. y Gordon Willey

- 1973 Aspero, Peru: Reexamination of the Site and Its Implications. *American Antiquity* 38:452-468.

Onuki, Yoshio

- 1982 Una perspectiva prehistórica de la utilización ambiental en la sierra nor-central de los Andes Centrales. En Luis Millones y Hiroyasu Tomoeda (eds.), *El hombre y su ambiente en los Andes Centrales*, pp. 211-228. Senri Ethnological Studies 10. Osaka: Museo Nacional de Etnología.

- 1985 The Yunga Zone in the Prehistory of the Central Andes: Vertical and Horizontal Dimensions in Andean Ecological and Cultural Processes. En Shozo Masuda, Izumi Shimada y Craig Morris (eds.), *Andean Ecology and Civilization*, pp. 339-357. Tokio: University of Tokyo Press.

Onuki, Yoshio y Tatsuhiko Fujii

- 1974 Excavations at La Pampa, Peru. *The Proceedings of the Department of Humanities* 59:45-104. College of General Education, University of Tokyo.

Palacios L., Jonathan

- 1988 La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa. *Gaceta Arqueológica Andina* 16:13-24.

Pozorski, Shelia y Thomas Pozorski

- 1979 Alto Salaverry: A Peruvian Coastal Preceramic Site. *Annals of Carnegie Museum* 48:337-375.

- 1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Peru*. Iowa City: University of Iowa Press.

Pozorski, Thomas

- 1980 The Early Horizon Site of Huaca de los Reyes: Societal Implications. *American Antiquity* 45:100-110.

Samaniego, Lorenzo, Enrique Vergara y Henning Bischof

- 1985 New Evidence on Cerro Sechin, Casma Valley, Peru. En Christopher B. Donnan (ed.), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, pp. 165-190. Washington, DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Shimada, Izumi

- 1981 Temples of Time: The Ancient Burial and Religious Center of Batán Grande, Peru. *Archaeology* 34 (5):37-45.

Shimada, Izumi, Carlos Elera y Melody Shimada

- 1982 Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucía-Chólope del Horizonte Temprano, Batán Grande, costa norte del Perú. *Arqueológicas* 19:109-210.

Tello, Julio C.

- 1943 Discovery of the Chavin Culture in Peru. *American Antiquity* 9(1):135-160.

Terada, Kazuo y Yoshio Onuki

- 1982 *Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Peru, 1979*. Tokio: University of Tokyo Press.

- 1985 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Peru: Excavations at Huacaloma and Layzon, 1982*. Tokio: University of Tokyo Press.

- 1988 *Las excavaciones en Cerro Blanco y Huacaloma, Cajamarca, Perú, 1985*. Tokio: Andesu Chosasitsu, Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Tokio.

Thompson, Donald E.

- 1967 Investigaciones arqueológicas en las aldeas Chupachu de Ichu y Auquimarca. *En* Iñigo Ortiz de Zúñiga, *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, tomo I, pp. 357-362. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Willey, Gordon R.

- 1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bulletin 155, Bureau of American Ethnology. Washington, DC: Smithsonian Institution.

Willey, Gordon R. y John M. Corbett

- 1954 *Early Ancon and Early Supe Culture*. Columbia University Studies in Archaeology and Ethnology 3. New York: University of Columbia Press.